

## **VECTORES DE TRAYECTORIAS DE VIDA COMO APROXIMACIÓN PARA EL CONOCIMIENTO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

GRISELDA Z. VEGA TATO

Una de las dificultades para estudiar a los estudiantes universitarios la constituye la definición de cómo abordarlos y desde cuál concepto de estudiante se parte. Siendo un asunto multivariado, tratar de aislar las variables nos aleja de su realidad, si tomamos en cuenta que cuando el sujeto llega a la educación superior ya ha tenido una trayectoria que entre lo personal, lo familiar y lo escolar condiciona sus decisiones.

Generalmente se abordan realidades locales, mediante estudios transversales, longitudinales o de seguimiento (de Garay, 2004; Chaín, 1995; Hernández Laboy, 2002; Rojas y Cortés, 2001) o enfocados a fenómenos específicos como el éxito escolar o la deserción en licenciatura (Chaín y cols., 2003; Chaín, Jácome y Martínez, 2001). Los hay con escalas estandarizadas (Baird, 1980); baterías de cuestionarios realizados *ex profeso*, inventarios realizados por consultores externos a las universidades (Jiménez, De León y Mattei, 2006); escalas de motivación (Manassero y Vazquez, 1998), reunión de datos sociodemográficos de otras investigaciones (Casillas y cols., 2001), con pocos estudios comparativos de gran envergadura, como el realizado por de Garay en 2001.

Otros estudios antiguos y recientes sobre los estudiantes universitarios (Gausson, 1977; Perl, 1975; Chain et. al., 2003) indican que no conforman una sola población, sino poblaciones yuxtapuestas con rasgos comunes de su época y preocupaciones por la

situación económica y social que afecte su futuro y movilidad, con indiferencia a los grandes problemas contemporáneos, sin que por ello se sustraigan a la influencia de los eventos externos, los medios de comunicación masiva y las culturas juveniles. Con los reclamos de equidad y de la educación a lo largo de la vida, se añade un factor nuevo en la composición del estudiantado, y sectores que antes se consideraron no tradicionales, ahora toman una importancia crucial. Schuetze (2001) relaciona estos “nuevos tipos” de estudiantes de educación superior con el surgimiento de nuevas instituciones más adecuadas a sus intereses y dispuestas a cambiar para atraerlos.

Entre estas nuevas instituciones están las particulares emergentes (IPEES) a las que acuden estudiantes cada vez más diversos en términos de habilidades, experiencia, orígenes, intereses y metas, cuya demanda creciente no pueden absorber las universidades tradicionales. En esta pluralidad también cambian los enfoques con que se les mira, ya sea como clientes (Johnson y Deem, 2003), trabajadores (Guzmán Gómez, 2002), o como no tradicionales o de por vida (Schuetze, 2001), todo lo cual hace que los ángulos desde los que se les pueda estudiar sean divergentes y hasta opuestos entre las finalidades académicas y las comerciales. En este sentido, aunque Coaldrake (2002) y Dunkin (2002) afirman que las IES buscan dar respuesta efectiva a un cuerpo estudiantil cada vez más diverso y demandante, en realidad en nuestro país todavía no existe una política pública o institucional para el conocimiento y la discusión acerca del tema.

Pero reconocer la diversidad y el continuo cambio de los estudiantes no implica hacer una tipología artificial, sino aceptar su complejidad, los roles que juegan, sus características socioeconómicas, motivos de elección, hábitos de estudio y personales, opiniones acerca de diversos aspectos de la vida institucional, la influencia de la institución

sobre ellos y la que ellos ejercen sobre las instituciones, todo lo cual conforma sus trayectorias a lo largo de su vida académica.

Cada trayectoria implica diversidad de necesidades y maneras de satisfacerlas que hacen de cada estudiante un evento único. Así, para abordar esta complejidad, miramos a los sujetos a través de eventos que conforman vectores de su trayectoria, modificando los enunciados por Grossberg (1996).

- I. El primer vector se forma con una población con larga historia de estabilidad escolar, pocos cambios y poca habilidad para adaptarse a nuevos ambientes;
- II. El segundo está formado por sujetos con trayectorias continuas, pero con gran movilidad de un ambiente a otro;
- III. El tercero es el conjunto de estudiantes con múltiples fracasos e interrupciones en la trayectoria escolar; y
- IV. Finalmente, un sector que ha estado fuera del ambiente escolar por grandes periodos de tiempo y se reintegra buscando cumplir una meta.

Para probar la pertinencia de esta caracterización, tomamos a 579 sujetos participantes en una investigación mayor, seleccionados en 6 IPEES en sendas entidades federativas, con diferentes perfiles de oferta, modalidades, entornos de desarrollo (Vega Tato, 2005) y segmentos de mercado. Con esto se trata de mostrar cómo sus trayectorias modifican sus elecciones y percepciones acerca de la institución donde cursan sus estudios.

Para efectos de este reporte parcial se hacen cruces de datos provenientes de un cuestionario de datos generales donde, además, se les pide su opinión sobre la elección de universidad y carrera. El nivel adquisitivo se midió con una escala de 100 puntos con media

de 57.94 y desviación estándar de 16.82 y los contrastes de medias y frecuencias se trataron mediante análisis de varianza y chi cuadrada.

Aunque con este análisis no se pretende hacer generalizaciones sobre la población de las IPEES, el hecho de que las muestras provengan de instituciones de complejidad y ofertas varias, con poblaciones estudiantiles de diferente procedencia, puede servir de punto de referencia, aun cuando esta aproximación la reconocemos como borrosa y cambiante.

### **Perfil y composición de los vectores**

**I.** Formado por el 13.6% de las mujeres y 9% de los hombres, nacidos en la misma localidad donde estudian, no trabajan y todos son solteros. La escolaridad del padre y la madre es de 10.2 y 9.96 años respectivamente con un nivel adquisitivo de 59.4. La gran mayoría ha realizado sus estudios en escuelas únicamente públicas o privadas; tienen trayectorias continuas sin interrupciones. Ingresaron entre los 16 y 20 años a la educación superior. Algunos pudieron haber reprobado asignaturas, pero ninguno ha repetido algún grado escolar. Solamente el 33% tomaron sus respectivas instituciones como la primera opción; del resto, 21% fueron rechazados, pero eso no los hizo perder el año escolar, posiblemente por una estrategia desplegada antes del examen de admisión. Forman parte de este vector algunos estudiantes que tienen un único rasgo diferente, como haber nacido o estudiado en alguna otra localidad del mismo estado o bien que han alternado sus estudios en escuelas públicas y privadas.

**II.** Este vector se compone por el 34% de las mujeres y 29% de los hombres. 51% nacieron fuera de la localidad, la mayoría son solteros y sólo 6% son casados o en unión libre. El promedio de escolaridad de sus padres y madres es ligeramente menor que el

primer vector, 10 y 9.3 años respectivamente, con nivel adquisitivo de 56.8, que corresponde al término medio bajo. Su ingreso a la educación superior fue entre los 17 y 24 años. Gran parte de los que ingresaron a mayor edad a la institución elegida no han suspendido trayectorias, pero han cambiado de institución o carrera o han estudiado el bachillerato abierto. 30% estudiaron el bachillerato fuera de su localidad, 48% han mezclado escuelas públicas y privadas. Su trayectoria es continua, salvo excepciones que han debido suspenderla como máximo un año por motivos económicos y familiares, pero no por rechazo o por repetición de curso. El 42% toma a su institución como primera opción porque resuelve sus necesidades. 18% fueron rechazados de otras universidades, pero igual que en el vector 1 esto no impidió la continuidad de su trayectoria. 57% trabajan y de ellos 34% aplica amplia o totalmente los conocimientos de la carrera a su trabajo.

**III.** Este vector realmente representa la diversidad de los estudiantes en las IPEES, pues sus historias tienen muchas aristas y gran cantidad de intentos fallidos, para ahora encontrarse estudiando una carrera profesional y remontar una serie de obstáculos. Se conforma por el 41% de las mujeres y 49% de los hombres. 60% son originarios de la localidad, 14% de otra localidad dentro del estado y 26% migraron de otros estados. 14% son casados o viven en unión libre. La escolaridad de padres y madres es en promedio 9.7 y 8.7 años respectivamente y su media de nivel adquisitivo es de 56.7 (término medio bajo). Han ingresado a la educación superior entre los 19 y 45 años. 22% cursaron el bachillerato en otra localidad dentro de la entidad federativa donde estudian y sólo el 10% en otro estado. Sólo el 28% toman a la institución como primera opción, pues 43% fueron rechazados de instituciones públicas, habiendo perdido el año escolar por tal motivo, lo que habla de una falta de estrategia para prever la imposibilidad de acceso a dichas

instituciones. 88% han interrumpido trayectorias entre una y cinco veces, frecuentemente por haber sido rechazados. 18% ha reprobado cursos de uno a cuatro niveles académicos. El 67% trabaja y de ellos el 40% aplica amplia o totalmente sus conocimientos.

**IV.** Se forma con el 11% de las mujeres y 14% de los hombres. El 37% es originario de otro estado y 16% de otra localidad. El 64.7% son casados, principalmente hombres, 23.5 solteros, principalmente mujeres y 12% en unión libre. Sus padres y madres tienen promedios de escolaridad de 9.3 y 8 años respectivamente, los más bajos para los cuatro vectores, pero tienen el más alto nivel adquisitivo. La edad de ingreso a la educación superior es entre los 27 y 63 años. El 90% con trayectorias suspendidas largamente en diferentes niveles educativos hasta seis veces durante su escolarización y 10% no reportan interrupción porque están estudiando una segunda carrera. 58% han estudiado sólo en instituciones públicas, 7% en privadas y 35% han combinado el tipo de escuelas. 67% cursó el bachillerato en su localidad, el 13% en otra localidad del estado y 19% en otro estado. El 54% tomaron la institución como primera opción y un 10% fue rechazado de instituciones públicas. 99% no reprobaron cursos a lo largo de la trayectoria y el 22% interrumpió los estudios de licenciatura ya reiniciados. El 85% trabajan y de ellos el 48% aplican sus conocimientos, que es la proporción más alta.

Aunque la mayoría de los estudiantes de las IPEES están dentro del grupo etario de la educación superior, la población que acude a ellas mayoritariamente es la de los vectores 2 y 3 (ver gráficas 1a y 1b), es decir, aquellos estudiantes sin problemas académicos, pero que trabajan y requieren facilidades para continuar y los sujetos cuyas trayectorias se han visto afectadas de diferente manera y que buscan en estas instituciones una alternativa para continuar sus estudios.

## **Toma de decisiones: entre lo ideal y lo posible**

Este análisis de vectores nos da una perspectiva atractiva para el estudio de los estudiantes, más aún que arroja diferencias estadísticamente significativas ( $p \leq .01$  y  $.05$ ) para el origen, la edad de ingreso, la interrupción de trayectoria, la reprobación de cursos, el lugar de estudio del bachillerato, el nivel adquisitivo, la situación laboral, el estado civil, la escolaridad de la madre, el promedio al egreso del bachillerato y el actual, la opción que representa la institución y la distribución por instituciones, todo lo cual nos indica que se forman grupos distinguibles entre sí. No son significativas las diferencias en sexo, la reprobación de materias, la escolaridad de los padres, la trayectoria en escuelas públicas o privadas y la distribución en los estratos de nivel adquisitivo. Además hay diferencias significativas en sus elecciones y las opiniones sobre el servicio que reciben.

Particularizando, en el vector 1, además de los motivos de superación y autorrealización, tienen importancia motivos de pertenencia y poder como el orgullo de los padres y demostrar su capacidad. Un 20% de estudiantes de este vector refrendan su imposibilidad de movilidad porque han elegido su carrera en función de no cambiar de localidad en el presente, aunque en el futuro otro 21% manifiesta su deseo de moverse. En este vector domina la decisión racional de buenos ingresos y a pesar de ser los más jóvenes, es donde menos pesa la vocación para la carrera. Además de la calidad académica, buscan en una universidad una buena atención y conceden importancia a la imagen y prestigio institucionales por encima de los demás vectores. Pero en la acción de decidir privilegian la ubicación, los costos y los horarios y son los que más argumentan que esta universidad es la única que les ofrece la carrera. Para el 20% su carrera no cumple las expectativas, más de la mitad piensa que su institución tampoco las cumplió y se cambiarían si pudieran, más de la

tercera parte no recomendaría la escuela, más de la cuarta parte ven malas o pésimas sus oportunidades de trabajo, pero el 86% resuelve el conflicto de permanecer porque califican a su institución buena o excelente.

Por su parte los sujetos del vector 2 deciden estudiar para triunfar y superarse, pero sólo el 50% eligieron una carrera por vocación y porque se gana bien y el resto se dispersa en otros motivos. Cuando piensan en la elección de universidad y cuando toman la decisión coinciden con el primer vector, pero en el cumplimiento de sus expectativas en la carrera y la institución, son los que se sienten más inconformes. Por tanto su tendencia es recomendar la institución con reservas, pero igual resuelven su conflicto porque no juzgan mal su calidad ni las oportunidades de acceso al mercado de trabajo, aunque un 60% se cambiaría de escuela si pudiera.

Los estudiantes del vector 3, con poder adquisitivo medio bajo, son movidos más por la superación y el logro que por el poder o pertenencia. Una proporción importante eligió su carrera por vocación, sin dejar de lado la racionalidad para atender sus necesidades inmediatas de combinar el estudio con el trabajo. En el terreno de lo ideal ven que lo más importante de una institución es la calidad académica y de los egresados, seguida de los costos. Pero para dar respuesta a sus necesidades, eligen la carrera porque se gana bien, permite trabajar mientras estudian y las instituciones los atraen por sus costos, la ubicación y los horarios. Respecto de la institución y la carrera sucede lo mismo que en los vectores anteriores.

Los sujetos del vector 4, con mayor poder adquisitivo, estudian para superarse, sentirse satisfechos y aprender. Por eso eligieron sus carreras por vocación, pero también porque pueden trabajar y estudiar. Entonces, lo más importante para optar por una



institución es la calidad académica y son quienes más la tomaron en cuenta para elegirla, aunque enfatizan en los horarios, los costos y la ubicación. Cuando juzgan la calidad, estos estudiantes son los que se integran más a la institución que les permite realizar lo que siempre deseaban y vieron interrumpido. De manera que piensan que es buena y que ha cumplido con lo que ellos esperaban, no desearían cambiarse aunque pudieran y ven bien sus perspectivas de trabajo.

La composición de la población atraída por cada institución depende del segmento de mercado al que se dirijan, de acuerdo con sus objetivos y finalidades, pero en su conjunto, las IPEES no parecen estar respondiendo a las expectativas de los estudiantes que reciben y, si bien les brindan oportunidades de estudiar a bajo costo con facilidades para sus actividades, tienen entre sus alumnos una proporción importante que va del 20 al 30% que manifiestan disconformidad, ya sea en su calidad, su atención o las perspectivas que les abren, cuya combinación abriga el germen de una alta deserción.

## **Conclusiones**

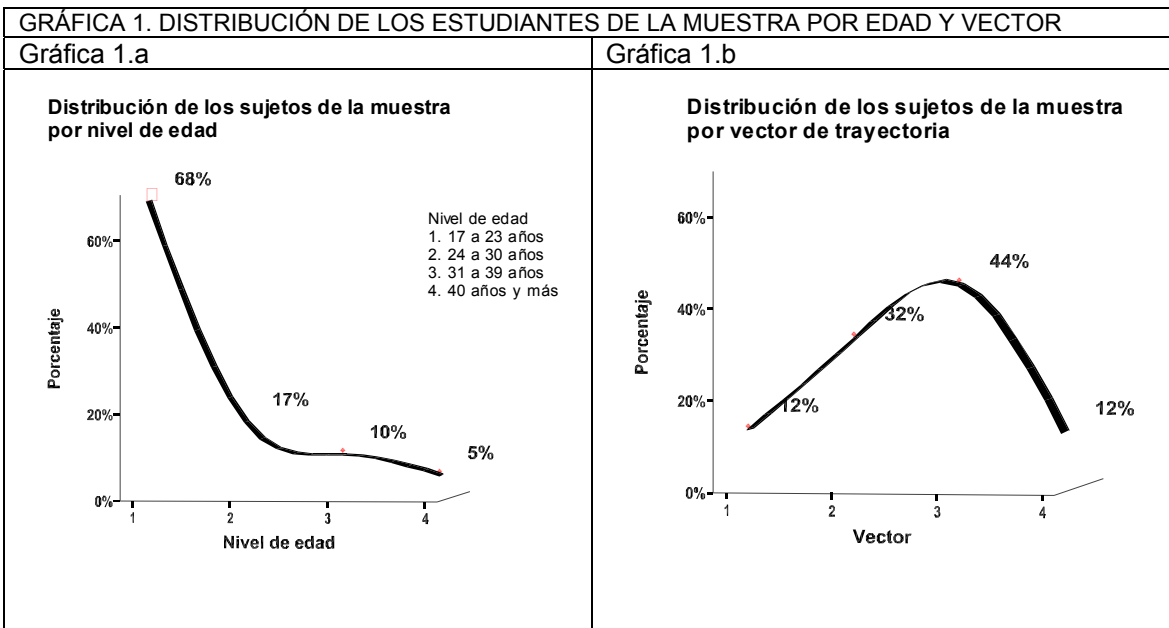
Con base en los resultados hacemos algunas observaciones generales de apoyo para el diseño de estrategias de las IES en lo general y las IPEES en lo específico:

Los vectores 1 y 2, que están dentro del grupo etario que acude a las IES, se forman por una proporción mayor de mujeres y albergan a los estudiantes convencionales de la educación superior. Son, sin contar al vector 4, sólo el 50% de los estudiantes en las IPEES, cuyas decisiones para la selección de carrera hacen que un 20% esté insatisfecho. Por tanto, si el vector 3 constituye el otro 50%, reviste una importancia mayor por su diversidad y las necesidades de apoyo para evitar el fracaso y la deserción.

En el vector 4 se evidencia que son los hombres casados y las mujeres solteras quienes pueden retomar las trayectorias interrumpidas, basados en mejores condiciones de poder adquisitivo sin relación directa con sus antecedentes familiares, por lo que en la visión de la educación a lo largo de la vida, persiste la falta de equidad en combinaciones específicas de las variables edad, género y estado civil.

Con el objeto de dar respuesta a las nuevas necesidades planteadas por un sector emergente tanto de instituciones como de estudiantes de educación superior, y con ello elevar la calidad en el subsistema, es necesario plantear políticas públicas e institucionales y recabar datos significativos que permitan tomar decisiones y prever los riesgos de reprobación, fracaso y deserción.

Este trabajo preliminar para el estudio de los estudiantes universitarios refrenda resultados previos de los estudios citados en la bibliografía, pero proporciona otra mirada que reconoce la complejidad que imprimen sus experiencias a lo largo de su vida.



### Referencias Bibliográficas

- Baird, L. L. (1980) "Importance of surveying student and faculty views", en Leonard Baird y Rodney Hartnett (coord) *Understanding student and faculty life. Using campus surveys to improve academic decision making*. San Francisco, Jossey-Bass Publishers, pp. 1-53
- Casillas, M.A., de Garay, A. Vergara, J. y Puebla, M. (2001) "Los estudiantes de la UAM-A, un sujeto social complejo", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-abril, vol. 6, num. 11, pp. 139-163.
- Chaín Revuelta R., Jácome, N. y Martínez M. (2001) Capítulo VII "Alumnos y trayectorias: Procesos de análisis de información para diagnóstico y predicción", en ANUIES, *Deserción, Rezago y Eficiencia Terminal en las IES*. Propuesta metodológica para su estudio, ANUIES  
<http://www.anuies.mx/index1024.html>
- Chaín Revuelta, R., Cruz Ramírez N., Martínez Morales, M., Jácome Ávila, N. (2003) "Examen de selección y trayectoria escolar", *Revista de educación superior*, ANUIES, 125
- Chaín, R. (1995) *Estudiantes universitarios: trayectorias escolares*, Xalapa, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Coaldrake, P. (2002) "Proyecto sobre las respuestas institucionales a las expectativas de los estudiantes en constante evolución". En OCDE, *Responder a las expectativas de los estudiantes*, Resumen, París, OCDE.
- de Garay, A. (2001) *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

- de Garay, A. (2004) *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*, ediciones Pomares, México.
- Dunkin, R. (2002) "Higher education, students, society: multilateral relationship", en OCDE *Responding to student expectations*, París, OCDE. Consultado el 4 de agosto de 2003 en <http://www.oecd.org/findDocument/html>
- Gaussen, F. (1977) "Los estudiantes en 1977". Revista de Educación Superior, No. 24, Oct-Dic 1977, ANUIES, México, Consultada el 30 de agosto de 2003 en <http://www.anuies.mx/anuies/revsup>
- Grossberg, L. (1996) "Identity and Cultural Studies - Is That All There Is?". En: Hall, S. y P. du Gay (Eds.) (1997) *Questions of Cultural Identity*. North Yorkshire, Gran Bretaña: Sage Publications. (pp. 87-107)
- Guzmán Gómez Carlota (2002) "Hacia el conocimiento del trabajo estudiantil en México", Revista de la educación superior en línea, Num. 122 <http://www.anuies.mx/index1024.html>
- Hernández Laboy, J. R. (2002)" Informe preliminar. Estudio de satisfacción estudiantil. Tendencias", Octubre 2002, consultado el 30 de agosto de 2003 en [http://www.suagm.edu/ac/ac\\_new\\_web/adm\\_central/planificacion\\_investigacion/tendencias/boletin\\_tendencias.pdf](http://www.suagm.edu/ac/ac_new_web/adm_central/planificacion_investigacion/tendencias/boletin_tendencias.pdf)
- Jiménez, M.T; De León, A y Mattei, M.L. (2006) Inventario de Satisfacción estudiantil. Población de estudio: Cohorte 2001, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Noviembre 2006. En [http://opa.uprrp.edu/pls/opa\\_web/docs/InventarioSatisfaccionEstudiantilNOELEV2006.pdf](http://opa.uprrp.edu/pls/opa_web/docs/InventarioSatisfaccionEstudiantilNOELEV2006.pdf). Consultada el 5 de mayo de 2007
- Johnson, R.N. y Deem, R. (2003) "Talking of students: Tensions and contradictions for the manager-academic and the university in contemporary higher education", *Higher Education*, Netherlands, 46: 289-314.
- Manassero, M.A. y Vázquez, A. (1998) Análisis empírico de dos escalas de motivación escolar, *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, Vol. 3 No. 5-6, <http://reme.uji.es/lLista/lLista.htm>, Consultada el 5 de mayo de 2007
- Perl, S. (1975) "The new students: a dialectic between language and learning", *ADE Bulletin*, 046, september, pp. 48-51.
- Rojas Fernández, G. y Cortés Sotres, J.F. (2001) "La calidad académica vista por los estudiantes" *Revista de Educación Superior*, ANUIES No. 122 pp.
- Shuetze, H.G. (2001) "Tumbling walls, changing landscapes-'Non-traditional students' and lifelong learners in higher education". En Hans G. Shuetze (Ed), *And the walls came tumbling down – higher education and non traditional students*. Papers from the international symposium on non-traditional learners in higher education (Aug. 16-17, 1999), Center for Policy Studies in Higher Education and Training, University of British Columbia.

Vega Tato, G. (2005) Entornos de desarrollo de la inversión privada en educación superior en México. VIII Congreso Nacional de Investigación Educativa, Hermosillo, Consejo Mexicano de Investigación Educativa.